

Me atrevo...

A vivir

A amar

A dar

A ser

Completamente y con pasión

Citation Gabriella van Rij

Con toda mi fuerza

© 2012 – Autora: Gabriella van Rij
Publicado por: We Open Doors Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida bajo ninguna forma o medio sin la autorización escrita de la autora.

ISBN 978-0-9866533-7-7

Puede solicitar una copia de este libro a través de **amazon.com** o <http://gabriella.global/>

Para más información sobre el libro, comprar múltiples copias o contratar a la autora para presentaciones y conferencias, por favor comuníquese con:

Bobbie Folsom: 1.844.888.KIND (546)

Título original: With All My Might

Edición y Traducción: Lucía Terra (www.luciaterra.ca)

Editor Imagen de Tapa - Primera Versión: Norman Thorton

Diseño de Tapa - Primera Impresión: Gabriel Monty

Diseño de Tapa - Segunda Impresión: Rajat Sharma

2ª edición en español

Nacida en una familia musulmana, educada católica...

De un orfanato, a una familia diplomática...

De comidas modestas, a cenas de dos platos y postre con cubiertos de plata...

Nacida en Pakistán, criada en Europa...

Todos los días teniendo que defenderme en el patio de la escuela: "¿Esa señora alta, rubia, hermosa que te viene a buscar es verdaderamente tu madre?"

Todos hemos sido presionados por nuestros allegados para que nos adaptemos a nuestro entorno. De esas presiones, surgen a menudo nuestras adversidades. Es posible sobreponerte a ambas, liberarte de las restricciones y enorgullecerte de tu diversidad.

Este libro trata de la conformidad, la adversidad y la diversidad.

¡Mantente fiel a ti mismo!

¡Sé tú y, por favor, no te disculpes por serlo!

Con Toda Mi Fuerza

por

Gabriella van Rij

Una dedicatoria muy especial

Me gustaría dedicar éste, mi primer libro, a mi hija Alexandra.

Desde el momento en que fuiste concebida, esperé conocerte. Adoré cada momento de mi embarazo; ha sido una aventura increíble.

Fuiste una bebé y una niña adorada, pero especialmente he llegado a admirar y respetar a la mujer adulta en la que te has convertido.

Eres leal y muy solidaria una vez que dejas a alguien entrar en tu mundo. Entonces las compuertas se abren al amor y la risa que existen dentro de ti.

Te considero mi amiga y confidente y te agradezco por estar en mi vida; nunca doy esto por sentado, ¡ni siquiera por un instante!

Tu “mama”.

Otras dedicatorias importantes

También quiero dedicar este libro a seis mujeres muy especiales, sin las cuales ni mi existencia ni mi evolución en la persona que soy hoy día habrían sido posibles. Estas seis mujeres me formaron cada una a su manera y todas se preocuparon por mi destino.

A Reshan, mi madre biológica, quien me dio la vida y el sustento en los primeros días de mi vida y tuvo la perspicacia de ponerme en un orfanato católico. Gracias por el amor que siempre he sentido. De alguna manera, los primeros diez días parecen haber influido mucho.

A *Helen*, quien se preocupó lo suficiente por una huérfana como para abrirse paso a través de una burocracia y papeleos típicamente abrumadores, para sacarme del país y llevarme a los brazos de los padres adoptivos que me estaban esperando. He recorrido un largo camino para que me fuera posible decirte gracias por preocuparte por aquella pequeña niña, Helen. He tenido que superar muchos obstáculos ¡pero hoy realmente puedo agradecerte!

A *Maaike*, mi tía, quien viajó con su marido a Pakistán para recoger a su futura sobrina. Este acto en sí mismo merece un momento de reflexión: realizar un viaje alrededor del mundo

en 1966 era impresionante. Ella ya no puede leer estas líneas; por eso es que agradezco a sus dos hijas esa madre tan maravillosa que estuvo dispuesta a recogerme ¡como si hubiera estado en la casa de al lado!

A *Marijke*, mi madre adoptiva, te agradezco por recibir a una extraña en tu familia. Navegaste a través de toda la burocracia y nunca te rendiste. Durante los últimos 40 años observé con asombro tu increíble pasión por ciertas cosas. Gracias por querer ayudar a una huérfana, por querer ayudarme...

Al final nos acercamos una a la otra. Estoy agradecida por esos últimos años donde logramos un entendimiento profundo sobre la persona afectuosa que, por mérito propio, cada una llegó a ser. Gracias por darme un hogar, Moeke¹.

A *Mans*, mi tía, quien irradia humor, risa y amor desde todo su ser. Gracias por el amor que me diste de niña. Tú me dijiste la verdad de forma directa y mediaste varias veces entre mi madre y yo; debe haber sido duro para ti ya que ella es tu hermana. Gracias por preocuparte durante todos esos años, no olvidar nunca mi existencia, ni dejar que nuestra relación se desvaneciera. Siempre supiste cuando me sentía sola y necesitaba desesperadamente una palabra amable o un empujoncito. Se te extraña mucho...

¹ Moeke es una antigua palabra holandesa para referirse a la madre.

A sus cuatro hijos, no puedo expresarles en palabras cuánto ha significado su madre para mí. Ella fue y siempre será una luz muy brillante en mi vida.

A *Hans*, mi tía, quien fue tan amable y dulce conmigo a lo largo de los años. Ella siempre tuvo un lugar para mí en su hogar, a pesar de tener seis hijos propios. Siempre tuvo tiempo para escuchar y darme consejos y palabras de aliento.



Durante mis viajes me he cruzado con muchas personas. A algunas de ellas me gustaría agradecerles personalmente, porque representaron un gran cambio en mi vida, ya sea que sigamos en contacto o no. Como la lista es demasiado larga, puse esas dedicatorias y reconocimientos al final del libro.

Prólogo

¿Por qué estoy escribiendo este libro? En primer lugar, porque mi historia es diferente en todos los sentidos de la palabra. La diversidad, la adversidad, la conformidad y el racismo fueron enormes factores en mis primeros años de vida. Me gustaría mostrarte, a ti, lector, cómo lidié con esos factores, cómo mantuve la cordura y especialmente cómo permanecí fiel a mis creencias y valores propios.

¡Simplemente sé tú mismo... aunque sea en contra de los deseos de quienes quieren moldearte en otra persona que no eres tú!

Tengo profundos mensajes sobre audacia, sobre pasión. A lo largo de los años me he convertido en una experta en adversidades; necesitas una dosis enorme de coraje y fuerza interior para sobrellevarlas.

Cada vez que atraviesas un momento difícil debes volver a levantarte y continuar. Siento que soy una “mauvaise herbe, qui repousse sans relâche”, un yuyo que siempre vuelve a crecer. ¡Una especie de pelota fuerte y vivaz que no puede hacer otra cosa más que rebotar!

Por último, pero no menos importante, me encantaría incitarte a pensar de forma diferente o, al menos, a pensar más allá de lo convencional. La vida es un hermoso collar de perlas. Cada perla es un capítulo en la mía. Hay muchas adversidades en mis capítulos pero éstas hacen que el collar sea hermoso.

He podido mantener mi candor infantil y mi enorme asombro ante las pequeñas cosas de la vida, algo que realmente atesoro y espero no perder nunca.

Piensa diferente, cambia tu comportamiento, cambia tus pautas y mira más allá de lo que estás acostumbrado...

¡Dale a la vida una verdadera oportunidad!

Introducción

Estoy sentada al lado de la bella mesa de mármol que era de mi madre, mirando la puesta de sol sobre English Bay² en Vancouver, British Columbia³ – Canadá. Impresionantes colores rosa y anaranjado llenan el cielo, el mar está calmo y la bruma esconde suavemente los contornos de las montañas. Una paz y calma absolutas fluyen a través mío mientras miro esta puesta de sol. Hoy hizo un calor anormal para la época.

Cuando la vida se va desarrollando y está continuamente en movimiento no prestamos atención a las fechas. Parecen no tener importancia. Sin embargo, cuando más tarde recordamos, las fechas tienen un gran impacto. Se vuelven tan vívidas, como si uno retornara a ese momento en la vida.

Noviembre 1966: No recuerdo esta fecha claramente, a pesar de haber alterado el curso de mi vida para siempre.

Marzo 1988: En esta fecha nació mi única hija.

² English Bay, o Bahía Inglesa, es una zona del centro de la ciudad de Vancouver que da al mar y las montañas.

³ British Columbia, o Columbia Británica, es la provincia más occidental de Canadá.

Noviembre 2007: Esta fecha está marcada por la muerte de mi madre.

Muchas fechas han sido importantes para mí, ¡pero estas tres han cambiado dramáticamente la dirección de mi vida!

Noviembre 1966

Debo haber tenido una manifestación poderosa a la muy inocente edad de tres años. Creé una familia para mí, aunque solamente recuerdo cosas de poca importancia. Algunos recuerdos son nebulosos y otros son muy claros, como imágenes en mi cabeza. Me han contado muchas historias y estoy segura que adornaron algunas de ellas para hacerme sentir mejor.

Volé alrededor del mundo desde Rawalpindi, una pequeña ciudad en el norte de lo que, en aquel momento, era Pakistán Occidental, para ir a lo de mi nueva familia adoptiva en Ámsterdam, Países Bajos. Tanto yo como mi nueva familia recibimos el regalo de la adopción y pasamos por un período de aceptación. Ellos me adoptaron a mí tanto como yo los adopté a ellos.

Marzo 1988

Con esta fecha no hay duda. Puedo sentir, percibir el sabor y el olor de la experiencia como si fuera ayer. No estoy segura

cómo se sienten otras futuras mamás. Tan sólo puedo decirte que, desde el primer día del embarazo, un enorme sentido de “asombro” se apoderó de mí hasta el día del nacimiento de mi hermosa hija, un asombro que eclipsó todo. ¡Sentí tanta serenidad, paz y alegría! Un regalo enorme me había sido concedido. Antes de eso no sabía si Dios escuchaba las cosas que yo le parlotaba, pero ¡si escucharía!

Desde el momento en que Alexandra nació, se convirtió en toda mi familia. ¡Qué tarea tan grande para una bebé tan pequeña! Era muy abrumador tener, de repente, una familia; una experiencia impactante, muy difícil de describir en palabras.

Me había sentido sola la mayoría de mi vida y nunca me había sido posible compararme con nadie más. Madres e hijas y padres e hijos se parecen físicamente, pero yo nunca había vivido el tipo de conexión que se da a raíz de ese parecido. Las personas que tienen familia biológica me dicen que no tiene importancia el que se parezcan a su tía o abuela. Pero el parecido a un pariente es algo que los niños adoptados ansían. Nos proporciona un sentimiento de normalidad, de pertenecer a alguien.

Así pues, de repente, yo había recibido el regalo de pertenecer y de ser como todos los demás...

Necesito aclarar algo: quienes me conocen se van a reír cuando lean lo siguiente, ya que saben que yo hago las cosas a mi manera, nunca de forma corriente. Para mí, una mujer pakistaní de nacimiento, el mirar a los ojos de mi niña y ver unos ojos azules devolviéndome la mirada, fue asombroso. Ella tenía una cabellera abundante, piel color crema y ojos del color del Mar del Norte de Holanda... hermosa. Supuse que más tarde sus ojos cambiarían, pero nunca lo hicieron. Todavía tiene los mismos magníficos ojos azul profundo.

Cuando miré en sus ojos, prometí que la protegería con toda mi fuerza.

Noviembre 2007

Esta fecha trae lágrimas a mis ojos y un sentimiento de completo abandono a mi corazón porque marca la muerte de mi madre. Luego de una dura vida, llena de alegrías y dolor, no pensé que la muerte de mi madre adoptiva pudiera afectarme de esa manera. Pero lo hizo.

Yo estaba viviendo en Canadá cuando me enteré de su muerte: una temida llamada telefónica en el medio de la noche con un sentimiento de pérdida instantáneo, una reacción inmediata de reservar el primer vuelo a Europa. Parada en la funeraria al lado de su ataúd, miré a mi madre por última vez, sabiendo que ella nunca volvería a decir las

palabras “Gabriella, ¿cuándo te vas a comportar?”. Nunca más volvería a ver esa sonrisa que estaba reservada para mí sola. Esta mujer, a la que había admirado toda mi vida, magnífica, alta y hermosa, se había ido para siempre...

Cuando mi madre murió, sentí que había viajado en el tiempo – perdí todo el sentido de quién era y dónde estaba. Me sentí como un niño que pierde a una persona amada por segunda vez. Perdí a una persona que me cuidaba y protegía; ella me había abandonado.

Me sentí horrible.



Aquí estoy de vuelta, escribiendo este libro.

Todos hacemos que nuestras vidas sean tan complicadas e intrincadas... Recientemente le comenté a alguien que la vida era como una aspiradora: te absorbe y mantiene atrapada en un lugar.

Mientras estás ocupada viviendo tu vida, lamentablemente ésta va dejando un montón de cicatrices. Sin embargo, si eres como yo –aun que sea un poquito–, harás que algo bueno surja de esas cicatrices. Todos nosotros hemos luchado

contra adversidades, independientemente de nuestra cultura, género, religión o etnicidad. Sin embargo, debemos hacer que algo bueno resulte de esas adversidades. No cedas...

Mi secreto es simple: "No te dejes absorber, vive la vida al máximo".

Todos tenemos sueños y aspiraciones. En las etapas tempranas de la vida nos alientan a seguirlos. Luego, a medida que crecemos, nos dicen que dejemos de soñar. Nos enseñan entonces que la vida es seria y que necesitamos crecer. ¿Recuerdas cuando eras pequeño y tus padres te decían que creyeras en tus sueños? Pero luego, durante tus años de adolescente, te decían que dejaras de soñar y crecieras. Realmente muy extraño.

En ese momento perdemos la conexión con nuestros sueños y aspiraciones. Pero tú debes seguir prestando atención a tu propia intuición y a tus corazonadas, sin importar cuán locas sean.

Quizá sea mejor que guardes tus pensamientos. De lo contrario, alguien te dirá algo que te hará abandonar tu sueño. Cambiar de opinión está perfecto, pero sólo si el cambio es absolutamente de corazón.

No dejes que nadie te quite tus sueños. ¡Son tuyos y son valiosísimos!

Atrévete a vivir

- Sin dejar tu vida en suspenso
- Sin excusas
- Y a la vez a alentar tus sueños
- Y a la vez a ser valiente
- Y a la vez a ser audaz
- En el presente, mientras eres tú misma
- Y sobre todo, ¡ama una y otra vez hasta que logres hacerlo bien!

He pasado por varias situaciones relacionadas con el racismo, pero los siguientes tres incidentes me dejaron estupefacta.

El primer incidente ocurrió cuando era muy pequeña y mis padres organizaron una fiesta. Algunos de sus amigos de mayor edad a veces preguntaban por qué no me había lavado bien. Recuerdo a mi padre parado al lado mío, una vez que una señora mayor me preguntó eso en francés. La miré perpleja y me volví hacia mi padre solicitando ayuda; él me envió fuera de la habitación. La generación mayor simplemente no tenía experiencia con personas de otro color. Pero, ¿por qué considerarían al color café como sucio cuando todo el mundo en este planeta trata de broncearse en el verano? ¡Qué noción tan retorcida la del color de piel!

Sin embargo, piénsalo. A menudo, tener la piel pálida es percibido como superior a los tonos más oscuros. Las personas de muchas culturas, por ejemplo, la japonesa o tailandesa, para nombrar dos, se quedan bajo las sombrillas todo el verano para mantener su cutis claro. Parece que quisieran distinguirse de la clase trabajadora, que se broncea por trabajar a la intemperie.



El segundo incidente horrible con el racismo fue cuando volvía en un vuelo de Tokio a Bruselas, Bélgica. Como sabes, Mark, tengo pasaporte holandés. En todos los aeropuertos europeos, cuando llegas, tienes dos filas: una para quienes tienen pasaporte de la Unión Europea y la segunda para extranjeros. Zaventem, el aeropuerto de Bruselas, estaba muy concurrido ese día: varios vuelos internacionales habían llegado al mismo tiempo. El personal de seguridad ayudaba guiando a los pasajeros a la fila correcta. Uno de ellos se me acercó y, sin pedirme para ver mi pasaporte, me dijo que estaba en la fila equivocada. Le contesté cortésmente que tenía pasaporte de la UE. Me dijo que no importaba y que tenía que ir a la otra fila. Esto se repitió varias veces, porque en la cola para extranjeros revisaban los pasaportes e inmediatamente me mandaban de vuelta a la primera fila.

Luego de ir para atrás y para adelante durante 30 minutos, en la cola de la UE vi a un hombre alto que parecía extranjero. Me puse tan cerca de él que miró hacia abajo y me preguntó si estaba bien. Le pregunté, en francés, si él podía pasar en esa fila, pues para mí estaba siendo un problema y señalé, con delicadeza, que su color de piel era varios tonos más oscuro que el mío. Largó una risotada y me dijo que no me separara de él. Le agradecí y le dije que, de todas maneras, pensaba que no lo dejarían pasar, pero que sería divertido ver qué sucedería. Con mucha determinación en su voz, dijo: “Ya

veremos, ¿no?”. Era un hombre negro, guapo, bien vestido, obviamente un hombre de negocios.

Finalmente llegó nuestro turno y el hombre mostró su pasaporte, pero no pude ver bien porque el mostrador era demasiado alto para mí. Exactamente como había predicho, lo miraron con desdén y le dijeron que fuera a la fila de los extranjeros. En un tono seco señaló que su pasaporte era francés y que era ciudadano francés y miembro de la UE. Al empleado detrás del mostrador no le importó en lo más mínimo y siguió hablándole de forma denigrante. El francés se mantuvo cortés, lo cual me causó admiración – podría aprender un par de cosas de él. No cedió y pidió para hablar con el supervisor.

Cuando el supervisor llegó, desaliñado y frotando su gran barriga (un comportamiento muy grosero), le preguntó cuál era el problema. El hombre, mi aliado para ese entonces, contestó en forma digna que era coronel de la armada francesa y le mostró sus credenciales militares. ¡Oh, la, la, que divertido me resultó! Salté de la alegría. Qué alivio que este hombre tan digno se hubiera mantenido firme. Se volvió hacia mí y agregó: “Esta joven dama está viajando conmigo y es (le echó un vistazo a mi pasaporte) una ciudadana holandesa. Más vale que tampoco le causen ningún problema a ella.” De más está decir que pasé en segundos. Cuando

le agradecí profusamente, me preguntó si me enfrentaba a menudo con este tipo de situación. Le dije que estaba acostumbrada, especialmente en el aeropuerto. Me dijo que le daba vergüenza cuando la gente trataba de esa manera a personas diferentes y me aconsejó que defendiera quien era. Estuve de acuerdo. ¡Y de ahí en más, siempre lo hice!

Es un sentimiento abrumador el ser atacado por algo que no puedes cambiar: ni siquiera puedes intentar cambiar el color de tu piel.

Igual creo que es diferente, ser una mujer menuda, de metro y medio de altura, en vez de un hombre imponente con credenciales militares de alto rango. ¡Pero él tenía razón! Sin importar lo que otros seres humanos hagan, necesitamos defender nuestros derechos y quienes somos. Nuestros valores y creencias son importantes y ningún ser humano debería rebajarnos y hacernos sentir inferiores por nuestra raza o color de piel. Hasta ese momento no me había dado cuenta de que mi dignidad era todo lo que poseía.



Mi tercera experiencia con el racismo supera los dos incidentes anteriores. El peor racismo que he sufrido en mi vida fue en Bélgica, por parte de mis suegros, a quienes nunca conocí. La mayoría de la gente no sabe cuán racista es Bélgica. El país está dividido en dos partes: la parte francesa llamada Valonia y la parte flamenca llamada Flandes. En Bruselas, la gente habla los dos idiomas. Bruselas es una ciudad muy grande con muchas comunidades. Mis suegros vivían en una de ellas, Dilbeek. Cuando vas manejando por la autopista alrededor de Bruselas, justo cuando pasas la salida a Dilbeek, ves una gran pancarta que dice: “Waar de flaminghuisis” (Donde la gente flamenca se siente como en casa).

¿Sabes algo de Bélgica, Mark?

Mark: *Me encanta ir a Bélgica y me encanta su cerveza.*

Sí, estoy de acuerdo con la pasión por la cerveza. Y la comida también es fantástica en Bélgica. Los restaurantes son fantásticos, pero no toda la gente es simpática.

En Dilbeek a menudo eran hostiles con los extranjeros, especialmente con personas cuyo color de piel no era pálido. Pero incluso si alguien del lado francés se enamoraba de alguien del lado flamenco, ¡cuidado! Podía darse que sus familias no les volvieran a dirigir la palabra. ¡Y eso que eran